

El equipo de los «Globetrotters» (trotamundos) de Harlem cumplen sus bodas de plata

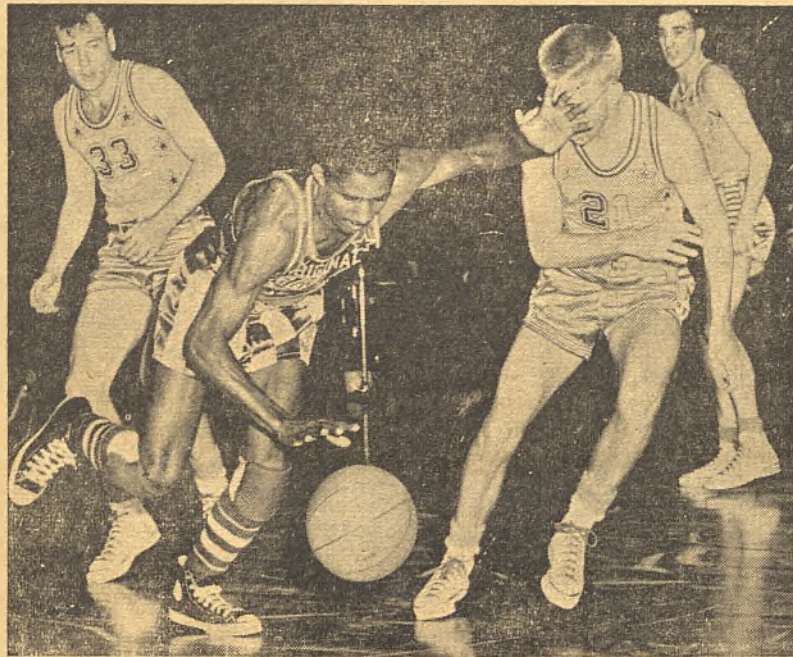
3.755 victorias y sólo 251 derrotas en 25 años

Hace poco, realizaron una exhibición de su mágica habilidad ante el Papa

Los Globetrotters de Harlem, equipo de baloncesto, compuesto exclusivamente de negros ha celebrado sus bodas de plata este año con un largo viaje por el extranjero. Con tal motivo, ese magnífico equipo recorrió América del Sur, Europa, África del Norte, Israel, Tur-

estuviera ya asegurada la victoria. Que los jugadores han obedecido al pie de la letra sus órdenes queda demostrado por las 3.755 victorias y 251 derrotas cosechadas por ellos en esos veinticinco años.

Es frecuente que los Globetrotters



EN ESTE ENCUENTRO DE LOS GLOBETROTTERS CONTRA UN EQUIPO UNIVERSITARIO, EN EL MADISON SQUARE GARDEN, MARQUES HAYNES SORTEA A DOS JUGADORES CONTRARIOS, HACIENDO BOTAR LA PELOTA EN EL SUELO.

guía, Corea, Japón, Australia, Guam, Filipinas y Hawái.

Ha sido la tercera visita de ese equipo al extranjero. El año pasado, más de un millón de personas en numerosos puntos del globo vieron a los Globetrotters. En la primavera de 1951 estableció ese equipo una marca de asistencia de público, al atraer a 31.648 espectadores a uno de sus partidos. Desde luego, la marca fué en los Estados Unidos, porque posteriormente, en Río de Janeiro actuaron ante más de cincuenta mil personas en el Estadio de Maracaná, teatro del campeonato del mundo de fútbol en 1950. Este verano recorrieron Europa y África del Norte, jugando ante más de seiscientos mil personas.

El fundador y entrenador del equipo, A. M. Saperstein enseñó desde un principio a sus jugadores a hacer toda clase de diabluras y acrobacias con el balón con objeto de mantener vivo el interés de los espectadores. Pero les encargó que procurasen ante todo vencer, dejando las exhibiciones para cuando

tomen el pelo a sus contrarios, gracias a su conocimiento de las acrobacias. Pero muy pocas veces se han enfadado los adversarios. De ordinario acompañan al público en sus carcajadas ante las jocosas jugadas de esos magos del baloncesto.

ANTE EL PAPA

Hace poco, los Globetrotters, estuvieron con S. S. el Papa. Pero lo extraordinario fué que el Sumo Pontífice expresó su deseo de verles actuar.

Su Santidad el Papa Pío XII tuvo cinco minutos de distracción y de entusiasmo profano. Los diez gigantes jóvenes negros norteamericanos, los famosos «Globetrotters» de Harlem estuvieron por primera vez en Roma en 1951, y hace poco repitieron el viaje. En aquella primera exhibición mostraron un ardiente deseo de saludar al Papa, y después de participar en una audiencia colectiva, fueron llamados aparte y recibidos solos.

Este honor les colmó de júbilo. Ahora han vuelto a Castelgandolfo con un ba-

¿Se puede pagar más?

UN ENTIERRO DE PRIMERA POR UNA ENTRADA PARA LA FINAL INGLESA

LONDRES.—Es tradición inglesa que la copa final tenga lugar en Wembley; también no es menos tradicional que las entradas de este encuentro se agoten con bastantes días de antelación. En la reventa clandestina, las entradas valen por lo general diez veces más. Sin embargo, la gente apela a los medios más increíbles para lograr entrar como sea en el Estadio. De este modo unos días antes de celebrarse la final de copa de este año, apareció un anuncio en varios periódicos de Londres, puesto por una persona dedicada a entierros y en el cual se podía leer: "Le prometo un entierro de primera al que me pueda facilitar una entrada para la final de copa".

EL GLOBO

DROGUERIA Y PERFUMERIA

JOSE VIZCAINO

GRAN SURTIDO EN PINTURAS,

BARNICES Y BROCHAS.

ESPECIALIDAD EN COLONIAS Y PERFUMES A GRANEL.

Carlos Vázquez, 2

Teléfono, 495

CIUDAD REAL

Lana «Blasón»

LA MEJOR

Casa Diéguez

GENERAL AGUILERA, 12

CIUDAD REAL

lón nuevo de "basket", dentro de una red brillante de nylon con el que el Papa apreciaría su destreza.

Y en la sala del "Tronetto", de su palacio veraniego, Pío XII volvió a hablar con todos ellos, y de algunos recordaba, incluso, los nombres. El capitán hizo saber a S. S. que el equipo había preparado en su homenaje un pequeño ejercicio que jamás volverá a ser repetido. Un ejercicio de filigrana, de maravilla, sin agitarse ni saltar delante del Pontífice, sino conservando una absoluta compostura de respeto. Cuando el Padre Santo dió su venia, los del Harlem, meticulosamente entrenados, permanecieron inmóviles, con los pies firmes y unidos; sólo los brazos, largos se agitaban vertiginosamente. El balón—el balón regalado al Papa—estuvo en un movimiento de locas evoluciones corriendo por las espaldas escapando por el salón y bordeando sin rozar, el dosel pontificio para caer de nuevo en las manos y en los brazos de los atletas negros en un juego portentoso.